

ANUNCIOS

PAGO ANTICIPADO

Se suscribe en la Administración calle de S. Mauro, 2, Alcoy, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

# EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Alcoy, un mes 0'25 pesetas.— Fuera, un trimestre 1 peseta.— Anuncios y esquelas, á precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

Año II.

ALCOY. — Sábado 8 de Enero de 1898.

Núm. 7.

## Industria y Comercio

Si ese movimiento comercial tan íntimamente ligado con la industria y sus portentosos adelantos, representa la última palabra del progreso de los pueblos que producen, no hay duda alguna que Cataluña va á la vanguardia de este progreso en España, como tampoco cabe negar que se tiene bien ganado el dictado de *Pubilla* entre sus hermanas las demás provincias, que siguen, con más voluntad que fortuna, las huellas de su paso decidido hácia la meta de la perfección, disputando ese *record* á varios centros productores extranjeros que se habían llegado á creer invulnerables.

Al igual que los hombres son para probados en ocasiones críticas, hay que estudiar ahora, ante esta espantosa crisis que atraviesa nuestra nación, los medios heroicos de que se vale la industria catalana para sacar á flote su crédito, resentido por las torpezas de Cánovas, Sagasta y compañía.

Aquellos artículos y aquellas máquinas que en épocas anteriores á la actual sirvieron á los industriales de seguros y eficaces medios para hermanar trabajo, capital y crédito, debían ser al presente prudencialmente descontados; las exigencias del consumo, dictadas por la necesidad, son cada día mayores y se irán acentuando aún más por razón de que ya van tocando ventajosamente las consecuencias los primeros que, comprendiendo la gravedad del peligro, procuraron poner sus fábricas á la altura que imponen las circunstancias y al abrigo de las competencias.

Estos modernistas en industria, contribuirán, más que la crisis, á hacer que la España industrial cambie por completo de rumbo y de medios de defensa. El soldado de sus filas que se empeñe en seguir una táctica y unas armas desusadas, se verá vencido y arrollado por la gran avalancha de la competencia robustecida por el progreso mecánico.

Y no se crea que las exigencias que traen en sí los adelantos novísimos en maquinaria emanen exclusivamente de la imperiosa necesidad de producir barato por efecto de la crisis monetaria que nos abruma. Aunque, como ya he dicho, constituye éste un gran espolón para obligar á los industriales y puede considerarse á la necesidad como gran factor para hacer aguzar el ingenio á todo productor, influyen en pró de las reformas que periódicamente sufre la maquinaria, leyes fijas é ineludibles del progreso industrial, sin las cuales leyes quedaría mal hermanada la progresión natural de la humanidad, dirigida por el Supremo Hacedor, con los preciosos adelantos industriales, exigidos á los hombres por esta misma ley progresiva que de Dios emana.

Dá autoridad á mi afirmación anterior el hecho de que sean las naciones más adelantadas en maquinaria las más ricas y florecientes y por lo tanto las menos instigadas por la imperiosa necesidad á obrar en desesperada lucha por la vida.

Esta misma libertad de acción conquistada á fuerza de trabajo y de constancia, les pone á cubierto de todo peligro de decadencia, y la revolución que en sentido progresivo sufren sus máquinas constituye, por los grandes capitales que continuamente pone en circulación, una garantía para el comercio y demás fuentes de riqueza á la par que presta

vigor á las Ciencias, Artes y Letras, íntimamente ligadas y pendientes de la prosperidad agrícola, industrial y comercial de las naciones.

España, nación industrial en su fondo como la primera, sabe ya esto de antiguo, y si bien no ha tenido casi nunca la suerte de haber sido atendida por sus calamitosos gobiernos, ha procurado siempre sostenerse á la altura que sus esfuerzos, nunca secundados, le han permitido. Ya que no provecho, pues dados tales antecedentes es imposible pretenderlo, cábele á nuestra desgraciada nación la honra de no haberse dejado vencer en esta lucha, en la cual lleva tan mala parte. En estas condiciones, el hecho de no haber sido vencida equivale á una gran victoria para nuestra patria.

Más la ley progresiva sigue su curso. El recurso supremo adoptado por nuestros industriales en perjuicio del esquilmo proletario no puede ya dar más de sí y el consumo sigue impasible, por la autoridad que le dan otras naciones más bien dispuestas que la nuestra, y pide más baratura y más perfección en los artículos. ¿Qué hacer en tal estado? En la no satisfacción al consumidor está la ruina de obreros y patronos; y en la insensata aunque heroica resolución de seguir luchando en desventajosas condiciones está la bancarrota de la industria. ¿Qué recurso queda?

Ya he dicho al principio el movimiento revolucionario industrial que se observa en Cataluña. La mayor parte de las máquinas que hace tres ó cuatro años eran aún conceptuadas como modernas, van siendo hoy desechadas por inservibles. Las actuales competencias exigen más economía en la producción. Esa fiebre de producir mucho y barato va atacando á la industria española porque la encuentra débil como atacó á los ingleses y norteamericanos por encontrarles fuertes.

El industrial que huya de esta fiebre morirá de parálisis; el que la busque encontrará la vida ó morirá de calentura.

Estudien mucho esta cuestión los fabricantes de Alcoy. En las máquinas modernas encuentran otros las ventajas que aquí nos dió la madre naturaleza.

¿Puede Alcoy consentir que otros centros fabriles de España nos compitan en perfección y sobre todo en baratura?

JUAN.

## ELÉCTRICA

*Los que transitaban hará unos ocho días por la Rambla de los Estudios de Barcelona, entre dos y tres de la madrugada, se indignaron ante un espectáculo de los que están á la orden del día.*

*Acostado encima de los maderos de uno de los puntos de vender turrónes instalados en dicho sitio, había un defensor de la patria, vistiendo el dichoso traje de rayadillo.*

*Rendido por el sueño, temblando, sin ninguna clase de abrigo para preservarse del frío y de la humedad, cadavérico el rostro, cuyas facciones delataban hambre, desesperación y sufrimiento, tal era el aspecto que ofrecía á los transeuntes aquel mártir de una patria que así premia los heroísmos de sus hijos.*

*Ya se iba á pedir socorro á los agentes de la autoridad, cuando acertaron á pasar algunos soldados de los cuerpos de la guarnición, los cuales se acercaron á su infeliz compañero, logrando llevarse del brazo no sabemos dónde.*

*Callamos los comentarios porque la pluma*

*resbalaria é iríamos á parar demasiado lejos.*

*No queremos dormir con las ratas. Pero conste que la responsabilidad de tales salvajadas tienen gran alcance.*

JUAN.

## Capital y Trabajo

Prometimos en uno de nuestros anteriores números seguir ocupándonos de la cuestión de la tarifa y hoy lo hacemos apesar de haber, según parece, cambiado la actitud de los tejedores á mano, quienes acordaron en su última reunión abandonar por ahora los trabajos que venían realizando en vista de la nulidad de sus gestiones. No sabemos lo que habrá podido ocurrir.

Con la franqueza que acostumbramos, indicábamos en dicho número la injustificada desigualdad entre el jornal del tejedor á mecánico y el á mano y recurrimos al testimonio de la aritmética para hacer más patente la enormidad que, en perjuicio de unos y otros, esa desigualdad supone.

Aunque del actual estado de nuestra industria tocamos las consecuencias todas las clases sociales de Alcoy, resulta más marcado el perjuicio para los fabricantes que tienen máquinas, en el ramo de patronos y para el de tejedores á mano en el de obreros. Esto lo tenemos ya sobradamente demostrado.

Más, como quiera que hay asuntos para los cuales no pasa la actualidad, y este es, desgraciadamente uno de ellos, nos creemos en el deber de volver á la carga y de no dejar esta para Alcoy importantísima cuestión mientras no la veamos resuelta, sino á la satisfacción de patronos y obreros, que esto ya sabemos que es imposible, al menos en el sentido que le es dable esperar, aún contando con la crisis nacional, á un pueblo tan privilegiado por la Naturaleza como el nuestro.

No es por hoy nuestro propósito hacer ar gos ni dar bombos á nadie. Cuatro años ha que vamos buscando inútilmente soluciones al conflicto y puede decirse que, por su magnitud, ha preocupado y preocupa á todas las clases sociales de Alcoy. En él han tomado parte más ó menos directa las autoridades civil y eclesiástica, los rentistas, hombres de carrera, industriales, comerciantes, obreros, etc., etc. Todo Alcoy ha luchado impunemente con ese monstruo, y él continúa impasible, más amenazador cada día. ¿Debemos los alcoyanos desfallecer ante su cínica insolencia? ¿puede un pueblo de tan brillante historia industrial asistir impasible, por creerse impotente, á los funerales de una industria á la cual debe cuanto es y por la cual es ventajosamente conocida en España y aún fuera de ella? ¿Tienen ningún derecho pobres y ricos, obreros y patronos, á cruzarse de brazos ante un problema local del cual depende directamente el porvenir, no ya solo de nuestra industria, sino de nuestra prosperidad, en el sentido más lato de la palabra?

Nó, y mil veces nó. Ocupense en buen hora de política los que de ella esperen algo para sí ó para la localidad. Sigán las tradi-

ciones venerandas de que nuestra ciudad con una fe que le enaltece, está poseída. Respétense y acátense todas las creencias religiosas y sociológicas dignas de un pueblo que venera por igual á la historia y al progreso. Más téngase bien en cuenta, si no se quiere asistir al estrepitoso derrumbamiento de nuestro crédito industrial y comercial, que la cuestión de las tarifas, que como ya hemos dicho otras veces, representa en sí la solución del problema, tiene para Alcoy mucha más importancia que la elección de un diputado, blanco ó negro, *cunero* ó ministro: es de muchísimo más interés que el triunfo de un partido monárquico de los de oposición y que el triunfo de la por nosotros suspirada República; (á franqueza no hay quien nos gane).

Cedan su exagerada parte á la razón y á la lógica en bien de unos intereses sin los cuales no puede haber nada estable, todos los acabados en «ismos» que representan nuestra perdición, desde el clericalismo hasta el socialismo, pasando por el caciquismo. Guárdense estos odios políticos, religiosos y sociales, si bien grandes en su fondo por lo que imponen, muy pequeños y ruines ante el problema que nos ocupa: hagamos todos un supremo esfuerzo y plegando la bandera de nuestros ideales, para volverla á desplegar cuando el peligro haya desaparecido, unámonos como un solo hijo para, despreciándolo todo, asistir á nuestra madre patria herida por desaciertos gubernamentales que de Madrid emanan, y moribunda por culpa de nuestros odios y nuestras torpezas locales.

EL MOVIMIENTO, que se precia de tener toda la independencia necesaria para tocar esta cuestión, ante la cual prescinde de sus ideales políticos y no políticos, ofrece sus humildes columnas al servicio de la causa del trabajo, que es también la causa del capital. Antes que á las ideas, que son el *fenómeno*, se debe á la patria, que es la *causa*. El que en estos críticos momentos no piense así, podrá ser un buen siervo de la idea, pero será también un mal alcoyano.

Con todo el respeto que nos merece, y escudado nuestro atrevimiento en lo expuesto, nos dirigimos á la prensa local para que si encuentra justas, como no dudamos, nuestras pretensiones, emprenda una campaña imparcial como la nuestra y como ella encaminada á solucionar el conflicto, prescindiendo, pues es preciso, de toda clase de compromisos si los tuviera.

Déjese de *tiquis miquis* y de enojosas discusiones sobre la sintaxis y la ortografía, que es irrisorio ver ocupadas sus columnas en cosas tan pequeñas, cuando Alcoy está reclamando sacrificios tan grandes.

¿Tomará nuestra prensa local por atrevida imposición lo que sólo es humilde súplica? Mucho lo sentiríamos.

PEDRO.

## El eterno enemigo

Otra cosa no serán los carlistas, pero lo que es consecuentes... Para ellos no pasan años: como medio siglo atrás, pretenden nuevamente invertir el orden de la marcha del

mundo. Para D. Carlos y sus huestes las evoluciones políticas no son progresivas, sino estáticas; no van hacia adelante, sino hacia atrás. Para los carlistas las dos revoluciones inglesas; la gran revolución francesa; las Repúblicas constituidas en América; la misma revolución española; la sangre derramada en diversas naciones de Europa por la conquista de los derechos del hombre; las luchas guerreras que desde la primera revolución inglesa hasta nuestros días han ensangrentado de continuo el suelo europeo, luchas entabladas por derribar el despótico poder de los reyes, de la aristocracia y la teocracia; las libertades consignadas en las leyes y en las Constituciones de todos los países civilizados, todo esto, que es la página más brillante que para la Historia ha escrito la moderna sociedad, no significa ni vale nada para los carlistas. Ahora que al pueblo la República ya le parece agua molida, y que le hieren en el globo de los ojos los rayos del socialismo, no los del socialismo cristiano y romántico de Tolstoi, sino los del socialismo positivista y casi práctico de Carl Marx y Bebel; que excepción hecha de Rusia y Turquía no queda en Europa ni polvo de los derribados ideales; que en la misma Rusia y en la misma Turquía se piden, sin temer las iras de uno y otro soberano, reformas en sentido liberal y tan amplias que no las concediera don Carlos á pesar de sus pujos modernistas; ahora que todo clama porque vengan instituciones nuevas á redimirnos, y que se ha verificado tan grande revolución en las ideas, en los pueblos y en los hombres, pretenden los carlistas alzarse nuevamente en armas para restaurar un poder y unas instituciones carcomidos por sus propios vicios y por la acción del tiempo, y deshonradas por sus propios y nefandos hechos.

Les condena la Historia; les maldicen tres generaciones; les rechaza la política, y sin embargo, ellos, los carlistas, en vez de aspirar á un generoso olvido, se organizan militarmente en las provincias vascas para continuar, cuando lo crean oportuno, aquellas hazañas que hicieron tristemente célebres, á Rosas Samaniego y al cura de Santa Cruz. Según se dice, no está lejano el día que los partidarios del régimen absolutista encenderán la cuarta guerra civil. Parece que quieren aprovecharse de las desgracias de la patria abrumada por dos guerras largas y costosas. No nos extrañaría lo más mínimo que no sintieran escrúpulos de conciencia ante la idea de levantarse en armas en los momentos actuales, quienes no los sintieron para preparar y promover la sublevación de San Carlos de la Rápita.

Dicen los carlistas, para disculparse de sus horrores y pecados cometidos, y para ponerse á salvo de los que puedan cometer, que lo que ellos pretenden, además de la instauración de instituciones fósiles, es recabar los derechos de don Carlos á la Corona de España. ¿Sus derechos! Pero ¿es que de buena fe, y hablando desapasionadamente, hay alguien que no siendo don Carlos, crea en tales derechos? ¿Sus derechos! ¿Pero cuando se convencerán ciertas personas de que para ocupar tales ó cuales sitios no hay derechos históricos, ni hereditarios, ni otras monsergas que les amparen? Hablar de derechos románticos para ocupar una posición elevada, cuando el pueblo solo se la concede al que la gana en buena lid, y que si tolera que la tenga en usufructo quien de buena lid no la ha ganado, es por un exceso de generosidad y falta de iniciativa en las clases directoras, es cosa que sería soberanamente cómica si cuatro ambiciosos no la hicieran degenerar, á veces, en cruenta tragedia.

Ni tomándose en serio el derecho divino, puede don Carlos ocupar el trono de San Fernando. Para que pudiera ocuparlo Felipe V tenía que haber sido rey de España por derecho de conquista y no por los que asistían á la Infanta María Tezesa: para que don Carlos pudiera ser rey de España, tenía Felipe V que haber excluido absolutamente á las

hembras del derecho de sucesión; que el Auto acordado en 1713 no hubiese sido un acto arbitrario del nieto de Luis XIV, acto hecho público sin la intervención de las Cortes, sin que lo aprobara el Consejo de Castilla y sin ninguno de los requisitos legales, necesarios en tales casos: para que don Carlos pudiera ser rey de España, era preciso que el *Nuevo Reglamento de Sucesión* hubiese sido publicado como *Pragmática Sanción* y no como *Auto acordado*: para que don Carlos pudiera reinar, las Cortes de 1789 no habrían de haber votado, ni Carlos IV sancionado, el establecimiento de la antigua ley; ni las Cortes de 1812 consignado en la Constitución el derecho de las hembras á la sucesión de la Corona; ni Fernando VII había de haber derogado la nunca legal y bien establecida *Ley Sálica*; ni en 20 de Junio de 1833 había de haber sido solemnemente reconocida como heredera del trono la infanta Isabel, á cuyo acto asistieron y prestaron juramento los procuradores de todas las ciudades y villas de España, los hermanos y sobrinos de Fernando VII, exceptuando al bobo del infante don Carlos, los cardenales arzobispos y obispos y los grandes de España; y, por último, para que el Pretendiente pudiera ser rey, no habían de haber sido Ormesinda y Adosinda reinas de Asturias y Oviedo; Elvira, reina de Navarra; Sancha, hija de Besmudo III, reina de Leos; Urraca, Berenguela e Isabel la Católica, reinas de Castilla; doña Petronila, reina de Aragón, y que el *Fuero Real* y las *Partidas* no reconocieran el derecho de las hembras á ceñir la corona en defecto de hijos varones del rey; pues habiendo sido reinas estas mujeres, y reconociendo el *Fuero Real* y las *Partidas*, únicas compilaciones legales que se ocupan de la sucesión al trono, en el período comprendido entre Pelayo y Felipe V, no podía el nieto de Luis XIV establecer en España la *Ley Sálica*, ya que sobran precedentes y leyes bastantes sobre el derecho de las hembras á ocupar el trono de sus mayores.

Así es que don Carlos, el Pretendiente, ni siquiera tiene la excusa de poder decir, sin controversia, que provocó una guerra civil (cuyas consecuencias aún estamos padeciendo) en defensa de sus derechos á la Corona de España.

Más si á pesar de todo lo que llevamos dicho, los carlistas intentaran de nuevo probar fortuna, el Gobierno, cualquiera que fuese el que se hallase constituido al levantarse en armas las huestes del Pretendiente, debe, desde el primer momento, tratar á los carlistas tal y como se merecen. Nada de contemplaciones: miembro gangrenado se amputa: lo que estorba se barre; que menor castigo no podría aplicarse á los que, por restaurar una institución odiosa y hacer rey á quien en manera alguna debe serlo, vinieran á comprometer la tranquilidad y la integridad de la patria, sembrando por cuarta vez, en lo que vá de siglo, el suelo español de ruinas, tristezas y cadáveres.

ADOLFO MARSILLACH.

## Revista política

Poco ó nada tiene de satisfactoria la liquidación del año 1897.

Todavía el régimen autonómico no ha producido efectos materiales en Cuba, cosa muy natural si se considera que no principiará á funcionar hasta mediados de Enero de 1898.

Por sí misma, esta sencilla razón no basta para convencer, y menos aún para tranquilizar al vulgo, cuya fe en la acción progresiva es tan endeble como vehemente su aspiración al milagro.

Al juicio de la mayoría de los españoles, todo buen medicamento debe comenzar á ejercer su influjo desde el instante en que sale embotellado desde la botica.

En honor á la verdad, esa desconfianza y esa desilusión parecen en algún modo coonestadas por las noticias relativas al curso de la guerra.

Son hoy tan encarnizados los combates en la región occidental de la isla, cuanto lo eran en Diciembre del año último, y muchísimos

más duros y frecuentes en las regiones occidentales.

El suceso del teniente coronel Ruiz ha contribuido á fomentar el escepticismo y á redoblar el desasosiego.

Va transcurrida una semana larga desde que se anunció su muerte y la del cabecilla Aranguren, y á estas fechas no se sabe oficialmente si están vivos ó enterrados el uno y el otro.

No ha habido medio de comprobar un hecho de tal magnitud, ocurrido á tres ó cuatro leguas de la Habana!

¿Cómo, pues, no se ha de contristar é impacientar la masa neutra, si hasta nosotros, los autonomistas viejos y lo republicanos jacobinos, protestamos contra aquel absurdo cánon de *sálvense los principios aunque pe rescan las colonias?*

Mejores impresiones llegan de Filipinas.

Embarcados para Hong-Kong los principales cabecillas, y acogidas á indulto las turbas de su mando, cabe admitir que la insurrección ha tocado á término.

Más no en vano reza el proverbio que «la dicha no dura en la casa del pobre».

Al propio tiempo que asegurábamos la paz en el Archipiélago, han surgido á no mucha distancia complicaciones muy graves y muy amenazadoras para nuestra soberanía.

Varias potencias de Europa han empezado á repartirse las Costas del Celeste Imperio. Alemania ocupa Xio Chau; Rusia, Port Arthur, é Inglaterra el puerto de Chemulpo, que es la llave de la capital de Corea.

Alemanes y rusos esperan, según las trazas, de común acuerdo, y el Japón va á la parte, según todos los indicios, con la gran Bretaña.

La hipocresía con que se disfrazan á fines del siglo XIX las rapiñas internacionales, hace que aquellas naciones juren y protesten de no inspirarse sino en las necesidades de la navegación y el comercio; pero á cualquiera se alcanza cuál habrá de ser el final de la historia.

A la maneta que los mastines concluyen por reñir sobre la distribución de una pieza que debería satisfacer con creces la gula de todos, así las potencias cristianas y el budhista Nifon acabaran por querrellarse sobre los despojos de China.

Y como por el grandísimo miedo que se tienen unas á otras procurarán evitar á costa de los humildes un peligroso rompimiento, no será extraño que un día quieran poner nuestro archipiélago magallánico, á modo de contrapeso en la balanza de Judas.

¿En qué forma pensamos acudir á la defensa de ese riesgo y á la evitación de esa contingencia harto posible?

Hemos logrado la pacificación de Filipinas en una hora verdaderamente providencial, y hemos averiguado al finalizar la guerra—antes no—que los tagalos se habían sublevado contra el yugo monástico y contra una viciosa administración colonial, en vez de hacerlo, como aquí durante dieciséis meses creímos, contra la soberanía española.

Esa natural que escarmentásemos ante el recelo de una nueva subversión interior, y ante las nubes que en el golfo de Pet-Chili se condensan.

Pues nada de eso ocurre.

Lejos de aplicar soluciones y enmiendas que sirvan para consolidar la paz en Filipinas y para granjearnos arraigo y fuerzas mayores en el Archipiélago, estamos ya preparando á restablecer los mismos sistemas y las mismas prácticas que tan dolorosas consecuencias nos han traído.

Peor aún. Diarios muy sesudos y gubernamentales alegan la necesidad de que hoy como en el siglo XVI las órdenes religiosas, á la vez que las Misiones, desempeñen los curatos, y declaran que lo esencial es enviar á las principales islas doble número de misioneros.

Evidentemente hay un destino que impone la rana colonial á las dos naciones más colonizadoras del mundo.

Pero nosotros que rechazamos todo determinismo y profesamos el libre albedrío, jamás admitiremos que sean solidarias las nacionalidades ibéricas de ese destino que á no dudarlo gravita sobre las casas de Borbón y de Braganza.

•••

Al entrar en el año nuevo, y al volver hacia atrás los ojos, siéntese oprimido el ánimo de los patriotas por una mortal tristeza.

No se puede hacer más que una recopilación de desastres, ni se alcanza á descubrir más que un amasijo de escombros.

Los dos grandes partidos monárquicos aparecen minados por una sola é igual impotencia.

Ni ideas, ni planes, ni convicciones.

Alimentanse los dos—para vegetar el que dirige la cosa pública, y para no acabar de morir el que se desmenuza en la oposición,—de idéntico utilitarismo.

Análogos son ambos en las palabras, en los actos y en la manera de trapear lo presente, hipotecando lo futuro. Iguales uno á otro como las dos mitades de un mismo cero.

¿Y la nación?

La ductilidad cuasi amorfa y la pereza hereditaria de nuestro carácter, además de empujarse las energías colectivas y de desnaturalizar los espontáneos movimientos del alma española, facilitan la acción del que manda, sea cual fuere el rumbo por donde su interés nos encamine.

Afortunadamente, el corazón está intacto.

Y la voluntad, aunque blanda y maleable como la cera, hallase siempre dispuesta á que un escultor de genio, desbaratando las viciosas formas pasadas, modele é instituya la creación definitiva.

A Dios plegue que en 1898 sea ese gran escultor el partido republicano,

ALFREDO VICENTI.

## OTRA EVOLUCION

El País de Madrid, ha dejado de titularse socialista.

Su efímera vida dentro del socialismo literario ha tenido el desenlace que predijeron en su día algunos periódicos de la *Fusión*. No deben quejarse los redactores de dicho periódico del indiferentismo de los obreros, ni debe suponer nadie que lo sucedido implique decaimiento en el partido republicano.

Lo que ha pasado á El País supone una lección que se tenía bien merecida y que solo es de lamentar por haber dado motivo á El Siglo Futuro por decir cuatro estupideces contra el republicanismo y á El Imparcial á comentarlas con una socarronería impropia de todo periódico que se titule liberal.

Por lo demás, sigan los periódicos monárquicos agarrándose á una tabla para hacer profecías sobre el decaimiento de la idea republicana. Sus mismas habilidades delatan el disgusto mal disfrazado con que ven engrosar nuestras filas.

## TRIBUNA LIBRE

### Los jornales del pobre

—Ya sabe usted, Rafael, y si acaso no lo sabe sépalo desde ahora mismo, que no quiero que se falte á la fabrica ni un día, y usted ha faltado el martes y el miércoles.

—Fué porque l.

—No admito excusas de nadie. Cuando hay trabajo, al trabajo; y no porque á usted le pase por la cabeza hacer fiesta de cualquier día laborable, se han de ver mis intereses perjudicados.

—Don Jaime:

si no he venido estos días... —Haga el favor de callarse: el lunes fué día festivo y, naturalmente, el martes, le necesitaba usted para dormir.

—Usted sabe

que yo no bebo; no vine porque...

—Ya hablamos bastante.

Si esto vuelve á suceder lo planto á usted en la calle.

Los trabajadores míos, han de ser muy puntuales á las horas de trabajo; y no permito que falten.

—Pero si á alguno le pasa lo que á mí, justo es que falte!

—No hay razón para tal cosa.

—Sí que la hay, señor, ¡y grandel pues ha de saber usted!



# Elixir de Guayacol PÉREZ

Medicamento heroico para la curación de la tisis pulmonar, de resultados seguros para combatir las toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarro de los bronquios, resfriados antiguos, convalecencia de la pulmonía, tos ferina, etc., etc.

**Precio del frasco, 1 peseta**

## No más callos, durezas ni uñeros

**Ramón Brotóns, callista**

Ofrece sus servicios al público, comprometiéndose a extirpar los callos sin producir dolor ni sangre.

Horas de consulta: de 10 á 12 de la mañana y de 2 á 4 de la tarde.—Gratis á los pobres, de 7 á 8 de la mañana los días no festivos.

**San Nicolás, número 47.**

## Agencia General de Transportes MARITIMOS Y TERRESTRES DE FRANCISCO SAMPER

Servicios de acarreo combinados á las estaciones de Alicante, Albaida y Valencia.

Carruajes directos de Alcoy á Valencia y vice-versa.

Tarifas combinadas de domicilio á domicilio.

**S. CRISTOBAL, 1.—ALCOY.**

## Sellos de Caoutchouc

de todas clases y formas, con escudos, emblemas y alegorías, para Ayuntamientos, Juzgados y Corporaciones. Toda clase de trabajos por delicados que sean para comerciantes é industriales. Se garantizan los trabajos.

Son Lorenzo, 17, 3.º

## Se vende en buenas condiciones

Una máquina-vapor, sistema Lión, y regulador automático, con fuerza efectiva de 12 á 14 caballos. Dos calderas sistema Tubular-desmontable de 6 caballos cada una.

Para informes Sta. Eleua 3.

# EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO  
Se publica todos los sábados

## Precios de suscripción

PAGO ADELANTADO

Alcoy: Un mes. . . . . 0'25 Ptas.  
Fuera: Trimestre. . . . . 1'00 id.

Esquelas y Anuncios á precios convencionales.—Redacción y Administración, calle de San Mauro, núm. 2.

## Aceite del SERRALLO

preparado por

**C. Pérez**

FARMACÉUTICO  
SAN LORENZO, 3.—ALCOY

**Precio del frasco, 75 céntimos**

## RELOJERÍA Y ÓPTICA

DE

**JULIO MONLLOR**

En la misma encontrarán relojes de acero, níquel y plata, para señora y caballero, últimos sistemas y de reconocidas marcas; gran variedad en relojes reguladores y de pared, especialidad en modelos fantasía é inmenso surtido en cadenas y colgantes de las mejores fábricas; todo en condiciones ventajosísimas y precios sumamente módicos.

En el ramo de *Optica* hay lentes de todas clases verdadero cristal de Roca, gemelos para campo y teatro y gran novedad en fundas para lentes, de piel y celuloide.

Composturas en toda clase de relojes á precios económicos

**3, Santo Tomás, 3.—ALCOY**

## El Fomento Industrial y Mercantil

En virtud de expediente promovido por D. Agustín Hungría, Director de "El Fomento Industrial y Mercantil", han sido concedidas en el Ministerio de Fomento las Patentes y Marcas siguientes:

- Marca número 5962.—S. Villena Hermanos.—Valencia.
- " " 5927.—Cano y Gomez.—Espinardo.
- " " 5927 bis. id. id. id.
- " " 5938.—Francisco Laurens, hijo.—Valencia.
- 6132.—Sociedad de Explosivos.—Oviedo.
- " " 6126.—Hijo de Vicente Peñuelas.—Sta. Cruz de Mudela.
- " " 6126 bis. id. id. id.
- " " 6149.—Garale Anitua y Compañía.—Eibar.
- " " 6157.—José Benito y Díaz.—Aceuchal.
- Patente número 21679.—Teodoro Peydro y Gil.—Valencia.
- " " 21715.—Ramón Bonet.—Reus.
- " " 22720.—Manuel Yiñado.—Zaragoza.

Quedan pagados los 18 títulos de propiedad.

Por el mismo acreditado "Centro de Informes comerciales, Patentes y Marcas, Cobro de créditos, tramitación de asuntos en las oficinas públicas, etcétera, etc.", han sido estos días presentados muchos expedientes, los cuales se gestionan con grandísima actividad, esperándose satisfactorios resultados

Los que necesiten de los servicios indicados, pueden dirigirse á nuestras oficinas:

Madrid.—Barrio nuevo, 13, entresuelo.

Barcelona.—Balmes, 9, primero.

Valencia.—Plaza Pertusa, 7, pral.

Toda la correspondencia á nombre del Director.